

La luz

Por Daniel Del Vecchio

Lugar: Torremolinos (Málaga)

Fecha: 5 de noviembre de 1978

"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz"
(Efesios 5:8)

"En otro tiempo" éramos tinieblas, hijos de rebelión, sin Dios y sin esperanza, pero Cristo ha venido a vivir en nuestros corazones y nacemos de nuevo por el Espíritu Santo. La semilla eterna de su Palabra comienza a crecer y a resplandecer en nuestras vidas.

"Mas ahora" somos hijos de luz y de un Dios de esperanza; sois la sal de la tierra, sois la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte, "...llamados a ser santos..." (Romanos 1:7) Literalmente el texto en griego dice: "llamados santos" porque hemos sido lavados en la Sangre del Cordero y eso es lo que nos hace ya santos. Tenemos el honor de ser "llamados santos", aceptemos este tremendo reto de vivir en santidad y demos gracias a Dios por haber sido apartados para Él y por los diversos nombres que nos da.

¿Qué es el llamamiento? Por ejemplo, el hijo de un rey llevará dignamente no sólo el apellido de su padre, sino que también, como heredero de la corona, tendrá que asumir el desafío que implica el compromiso y la responsabilidad de ser hijo de monarca y vivir como tal.

Asimismo nosotros tenemos que esforzarnos en la vocación del llamado precioso de ser hijos de Dios y vivir con pasión y plena convicción las palabras del apóstol Pedro que nos dice, por revelación del Espíritu Santo, lo que ahora somos en el Señor: "...sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". (1ª Pedro 2: 9)

Desconozco personalmente tu estirpe natural, no creo que seas ni conde, ni duque, pero no importa quiénes somos o de dónde venimos, ahora, pertenecemos a la familia de Dios, poseemos el título legítimo de hijos y tenemos sangre real, porque somos descendientes del Rey de reyes y coherederos de todo lo que Él tiene. Como participantes del real sacerdocio nos acercamos a Dios con confianza representando al pueblo y al Señor. Gozamos del derecho y privilegio de ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre". (Hebreos 13:15). ¡Ensalcemos su nombre y anunciemos sus virtudes y maravillas!

Hemos sido escogidos y llamados con el propósito de reflejar la luz en este mundo de tinieblas. Ahora sois luz, dice San Pablo, *"andad como hijos de luz"*, sois santos *"andad en santidad"*. Comportémonos y andemos como lo que somos, verdaderos hijos de Dios: *"...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados"*. (Efesios 4:1). Es la exhortación que el apóstol Pablo encomienda a la iglesia.

Hay tres puntos que quiero desarrollar en este mensaje sobre la luz espiritual

1. La necesidad de ver y conocer la luz
2. Andar en la luz
3. Ser la luz

Lo primero y más importante que nada es ser conscientes de la necesidad de ver con ojos espirituales, pues en el momento que empezamos a ver y a conocer la dimensión y la realidad del mundo espiritual, somos transformados, por consiguiente, se manifiesta en nosotros una nueva forma de vivir. Jesús es la luz del mundo: *"en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres"* (Juan 1: 4). Una vida sin Cristo es una vida sin luz pero el que conoce a Cristo conoce la luz. El rey David lo expresa de esta manera: *"Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz"*. (Salmo 36:9). Sólo la luz de su Palabra puede dar vida y su resplandor hacerla crecer.

¿Qué significa luz? La luz *"... es lo que manifiesta todo"* (Efesios 5:13) disipa la oscuridad. Su naturaleza es brillar. La luz produce la vida y es la revelación que declara nuestra condición y nos muestra lo que somos. ¿Qué son las tinieblas? Es la ausencia de luz lo cual significa la muerte y la suma ignorancia y confusión por falta de conocimiento. Todo está oculto, secreto y encubierto.

Pero San Pablo nos escribe: *"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo."* (2ª Corintios 4:6). El evangelio no sólo nos revela los misterios de Dios a través de Jesucristo, sino que cuando su luz es proclamada y propagada se repliegan las tinieblas y nos permite ver nuestro corazón entenebrecido. *"Porque la palabra de Dios... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."* (Hebreos 4:12)

La Biblia es la Palabra viva de Dios y el instrumento provisto para abrir nuestros ojos. Es la luz de su Palabra la que nos alumbrará, nos da a conocer sus designios eternos y propósitos. Y por medio de su obra regeneradora el Espíritu Santo nos lleva a reprobarnos a nosotros mismos. Dios ya

no escribe su Ley sobre las tablas de piedra, sino que la graba en las tablas de carne de nuestro corazón, es decir, el corazón incircunciso ha sido circuncidado por su Espíritu, por lo tanto su Ley gobierna nuestra vida. Tenemos y conocemos la luz divina. Este cambio produce en nuestro corazón los frutos del alma convertida que ama a Dios y guarda sus mandamientos. *"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma."* (Salmo 19:7)

¡Que deleite leer la Biblia! Es un placer disfrutar estudiando y escudriñando las Escrituras para conocer la mente y el corazón de Dios. Esto nos da entendimiento de la Verdad revelada. Abrirla es oír la voz de Dios que nos instruye, alienta y fortalece. Como mensajero y siervo del Señor, en ocasiones clamo: ¡Dios mío, si no me das revelación no puedo ver ni transmitir nada! y de repente su gracia inefable me empieza a conmovir y una luz celestial brilla sobre las páginas y los textos encubiertos comienzan a palpitar y a vivir. *"...te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca..."* (Éxodo 33:13). Que esta oración de Moisés sea también la nuestra.

En un principio Dios habló y las tinieblas se separaron de la luz, aún hoy Él sigue hablándonos por la predicación de la Palabra a través de los labios de sus ministros. Si el evangelio es predicado con la unción del Espíritu Santo, los cielos se estremecen y los demonios huyen pues la *"luz brilla en las tinieblas"*. Y cuando este evangelio es predicado directamente al corazón muchas almas son rescatadas de la oscuridad y trasladadas al reino de la luz.

¡Que maravillosa oportunidad de divulgar la palabra de Dios! En esta tierra lóbrega donde vivimos la gran mayoría mora en tinieblas y necesitan la luz de Cristo. Así que es tan imperioso repartir biblias como predicar. El profeta Isaías nos relata: *"Mas no habrá siempre oscuridad...El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos"*. (Isaías 9:1.2). También nosotros "en otro tiempo" estábamos en sombra de muerte, bajo condenación, pero la Luz iluminó nuestro corazón de piedra y se estableció el reino de Dios quebrantado el imperio de las tinieblas.

Un hermano de la congregación tuvo la siguiente visión: "Veía una mesa sobre la cual había un libro abierto, una pluma y un tintero. Las páginas estaban en blanco, solamente había escrito en el encabezado: "LA PALABRA DE DIOS". Y conforme Dios hablaba a través de su siervo estas páginas comenzaban a moverse y a escribirse con tinta fresca, como dijo Dios al profeta: *"Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre."* (Isaías 30:8). Entonces emanaba una luz de ese

libro y cada una de sus páginas era un culto. La multitud venía y se sentaba alrededor de la mesa y la Palabra de Dios redargüía y se grababa en el corazón de los oyentes, revelando lo que había en ellos". Señor Jesús: *"Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán."* (Salmo 43:3)

Sin embargo no es suficiente escuchar la Palabra, necesitamos un espíritu dispuesto a obedecer sus instrucciones y a aplicar sus enseñanzas. Sólo así nuestras vidas serán fructíferas y no se estancarán. En la medida que abramos paso a la veracidad del evangelio y nos sometamos, su luz aumentará, brillando en nuestras vidas y seremos vistos incluso en la oscuridad. La Biblia declara: *"La exposición de tus palabras nos da luz..."* (Salmo 119:130 NVI). La luz de Dios interiormente nos va revelando la verdad, encaminando cada paso día a día, para no tropezar ni caer, para no cometer errores ni juicios de valor.

El enemigo trata de cegar el entendimiento de la humanidad infundiendo temores, engaños y perjuicios, para que no les resplandezca el evangelio de la gloria de Cristo. A menudo, cuando iba a testificar por Málaga, Córdoba, Marbella, la gente me rechazada chillándome: "no quiero saber nada, no me hables" ¡Que tristeza! Están perdidos, vagando, andando a tientas, ciegos guiando a otros ciegos. El diablo les ha ofuscado la mente de tal forma que rehúsan oír la Palabra de Dios para no escapar de la esclavitud del pecado y ser libertados. Pero Jesús afirma: *"Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres."* (Juan 8:32 NVI)

Cada mentira es un eslabón de las cadenas de tinieblas y el "dios de este siglo" está al mando pero con cada ráfaga de luz se rompe una anilla. También, otro hermano tuvo esta visión: "Veía la silueta de una persona en tinieblas y la Palabra de Dios que se dirigía hacia ella en forma de balas. Cada vez que estas impactaban en su cuerpo, se abría un hueco de luz transparente, hasta que todo su ser llegó a hacerse de luz, sin ninguna tiniebla en él." El mundo tiene que saber que para ser rescatado del príncipe de las tinieblas y del dominio de Satanás necesita conocer y acatar la luz de Dios.

Donde aún no ha llegado la luz del evangelio hay tinieblas pero mayor tenebrosidad hay allí donde la luz, ha resplandecido ya y escapamos de ella para andar en nuestros propios caminos, permaneciendo obstinadamente en nuestras transgresiones. Así nos lo explica el apóstol Juan: *"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas."* (Juan 3:19). No obstante, algunos estamos dispuestos a recibir la luz del evangelio y a ser iluminados. Esto nos lleva al siguiente paso:

"Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". (1ª Juan 1:7). Andemos en luz, hermanos, viviendo diariamente las verdades que el Espíritu Santo nos revela y si actuamos en conformidad a la luz que recibimos, como Él habita en la luz, tendremos comunión unos con otros, pero además la sangre de Cristo seguirá limpiándonos y santificándonos. Su luz alumbrará esos rincones ocultos donde todavía el yo manda, el egoísmo reina y el pecado se enseñorea. Son áreas de tinieblas y la luz está obstruida porque el maligno tiene aún su garra controlando algo en tu vida, manteniéndote en esclavitud e impidiéndote andar en la voluntad de Dios.

Puesto que *"sois luz en el Señor; andad como hijos de luz"*. Satanás teme un santo iluminado, es decir, odia al redimido que anda armado en la luz de la verdad y que conoce su identidad en Dios y su autoridad en Cristo Jesús. Un santo iluminado no camina como esclavo ni como mendigo, sino como hijo del Rey de Gloria. Él es luz y las tinieblas no pueden prevalecer. Él es santo y tiene potestad contra el enemigo y sus huestes de maldad. Hace guerra diciendo al demonio: ¡Sal fuera! y éste tiene que obedecer. La luz aunque sea tenue siempre es más fuerte que las tinieblas.

Andar en la luz, es andar en el conocimiento espiritual que poseemos y hay que ponerlo en práctica, de lo contrario: *"al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado"*. (Santiago 4:17) Si no lo hacemos, la luz de nuestra conciencia nos reprenderá. Así que, debemos ser vigilantes y escudriñar en nosotros mismos que aquello que tenemos por luz, no sean tinieblas por haber obrado o pensando mal. El Señor Jesús habla de la luz del corazón, enseñándoles a sus discípulos: *"La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?"* (Mateo 6: 22.23)

¿Que significa tener un ojo malo? El ojo malo es el ojo enfermo que no ve con claridad, no está limpio y su visión está empañada, todo lo contrario del ojo bueno, que es sano y nítido, dejando penetrar la luz para obtener una visión espiritual adecuada. Las Escrituras nos dicen: *"Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara"*. (1ª Corintios 13:12)

¿Cómo están tus ojos? Hay ciertas enfermedades "oculares" que nos pueden llevar a una ceguera espiritual irreversible en función de los diferentes puntos de vista aplicados. El que tiene oscurecida su visión por el "glaucoma" del egoísmo buscará su propia satisfacción y provecho padeciendo sequedad espiritual. Para tener una vista sana buscaremos únicamente la gloria de Dios.

De este modo, si nuestro ojo está lleno de luz, interpretaremos correctamente lo que estamos viendo, de lo contrario, vemos cosas que no son reales pero que afirman ser absolutas verdades. Esto ocurre a veces en la iglesia, sufrimos de "astigmatismo" espiritual, es decir, se producen situaciones que distorsionan la realidad haciéndonos creer lo que no es. *"...Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué densa será esa oscuridad!* Necesitamos la confrontación de la luz de la Palabra y su revelación para comprender que nuestra vida y nuestros hechos están en tinieblas.

Si percibimos la luz de Dios actuaremos de manera acertada, cambiaremos de conducta y seremos libres del engaño y de la mentira. También existe el "estrabismo", denominado comúnmente bizquera, es cuando un ojo sufre alteraciones y se cruza, tratando de enfocar dos objetivos a la vez. Con un ojo miramos a Dios y con el otro miramos al mundo. Por consiguiente, la falta de propósito y consagración es evidente. Nuestra voluntad es débil y no tenemos fuerza alguna para seguir, nuestra andadura con Cristo. El Señor desea sanar nuestros ojos para no mirar ni a izquierda ni derecha sino al frente. No retrocedamos y alcanzaremos el origen de la luz que es Cristo Jesús. *"Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda."* (Isaías 30:21)

Pero Dios nos aviva y nos da nuevas fuerzas y allí donde estamos nos dice: *"Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz..."* (Isaías 60:1). El siguiente paso nos reta a ser luz. *"Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbraba a todos los que están en casa."* (Mateo 5:14.15)

Somos luz para propagar la Palabra que revela la Verdad y ser vistos por todos los hombres, no para quedarnos escondidos. Ahora bien, no nos conformemos simplemente con ser reflectores de la Palabra ni nos acomodemos con ser iluminados, sino seamos también lumináres: *"...hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumináres en el mundo."* (Filipenses 2:14). Dondequiera que estemos somos luz. La Palabra de Dios tiene que brillar en nuestros corazones y manifestarse en nuestros hogares esto sólo es posible si somos hacedores de ella. De Juan el Bautista se nos narra: *"él era antorcha que ardía y alumbraba..."* (Juan 5:35)

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). Observemos que la Biblia no dice:

"vuestras buenas obras sean la luz", tampoco dice: "que ellos vean mis buenas obras y glorifiquen al Padre" como lo entendemos nosotros. Sino que la Biblia dice primeramente: "...*ALUMBRE VUESTRA LUZ delante de los hombres*", entonces verán las buenas obras. Hay una gran diferencia entre hacer buenas obras para ser vistos con el fin de que nos alaben y dejar que se reflejen nuestras buenas obras con el fin de que Dios sea glorificado. La luz es una cosa y el testimonio de las buenas obras son otra. La luz es la que revela las buenas acciones y esa luz es la vida de Santidad que Dios produce en nosotros que ilumina nuestra vida y alumbra delante de los hombres para que vean. "...y *glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*". El propósito esencial de alumbrar es para la gloria de Dios.

Ser luz es andar en amor. La Biblia nos dicta: "*El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas*". (1ª Juan 2: 9). Si nos amamos unos a otros reflejaremos el amor y la presencia de Dios en nosotros, la gente verá nuestra unidad y podrá darse cuenta de que somos realmente discípulos de Jesucristo. Nos reconocerán por nuestra manera de vivir en contraste total con los valores del mundo. Impactados dirán: "hay algo diferente en ellos". La Iglesia debe levantarse como un luminar en la tierra y hacer frente contra las potestades que dominan este mundo de tinieblas y ser un ejemplo vivo de lo que Dios espera de su pueblo. Entonces, por todas partes también distinguirán esa iglesia porque en ella está la Luz verdadera, Jesucristo y se predica la sana doctrina.

Ahora somos del reino de la luz y es preciso que haya luz en la iglesia como la hubo en los tiempos de la iglesia primitiva. La pureza y santidad de la congregación permitió que la maniobra de Ananías fuese descubierta. Por tanto el Señor reveló al apóstol Pedro que Ananías mentía, tratando de engañar al Espíritu Santo y que Safira también estaba involucrada. Ambos sufrieron el terrible juicio de Dios. La historia de Ananías y su pecado oculto es una advertencia que debería infundir y reforzar el temor de Dios en todos nosotros.

Hoy en día en la iglesia hay tantas tinieblas que impiden ver la luz. Necesitamos los dones de profecía en la oscuridad actual para que Dios nos dé revelación encarándonos con nuestra iniquidad y limpie nuestro corazón. La Biblia dice: "*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...*" (2ª Pedro 1:19). El pecado tiene que huir de la casa de Dios ya que su morada es Santa. La luz y las tinieblas no pueden coexistir en un mismo lugar.

La iglesia también tiene la figura de un candelabro. En el Tabernáculo y en el Lugar Santo, se encontraba el candelabro con una lámpara encendida en cada uno de sus siete brazos, que ardía continuamente con aceite. No se permitía ninguna luz del exterior salvo la que venía del aceite, símbolo del Espíritu Santo. Anhelemos la Palabra de Dios ungida y los dones para que la iglesia sea una ciudad iluminada y rechacemos la luz natural de la filosofía, de la ciencia, de la razón humana y de nuestro intelecto. No dejemos que nuestra lámpara se apague sino que esté siempre abastecida con óleo fresco y nuevo. Si como pastores, líderes y ancianos no tenemos la revelación progresiva de la Palabra del Señor es porque el candelabro en nuestra vida no está eficazmente encendido.

Por tanto es imprescindible estar apercebidos de los tiempos, listos, preparados con nuestras lámparas encendidas, como la Biblia nos indica: *"...no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas". (1ª Tesalonicenses 5: 4.5)*. Caminemos en luz y no tropezaremos, levantémonos y velemos como hijos del día que están preparados para oír la trompeta de Dios y listos para salir a su encuentro. *¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! (Mateo 25:6)*

La causa del dolor y sufrimiento es la ignorancia, el error y la falta de conocimiento de nuestro estado espiritual. Por este motivo Dios ha puesto dentro de nuestra alma el deseo y el impulso de buscar la luz y la verdad e ir en pos de ellas. La decadencia de la sociedad y la destrucción insoslayable de la creación son sobre todo debido a la ceguera espiritual. La luz de la razón tiene su propia dimensión limitada, pero la luz de Dios nos ilumina los ojos del corazón y trasciende a cuanto puede abarcar nuestra mente natural.

Cristo mismo nos reitera: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12)*. Por lo tanto, adelante hermanos, sigamos fielmente dicha Luz y llegaremos un día a la ciudad celestial eterna donde no hay necesidad de sol ni de luna sino que la gloria de Dios nos alumbrará, andaremos con nuestro Señor por las calles de oro y reinaremos con Él. *"La calle principal de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente" y "no entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero". (Apocalipsis 21:21-21:27)* *"Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego". (Apocalipsis 20:15)* ¡Qué no estemos nosotros entre ellos! El apóstol Mateo advierte: *"serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes". (Mateo 8:12)*. Es decir a las tinieblas eternas del infierno.

Los reyes magos de Oriente viajaron para conocer al niño Jesús, guiados por la estrella que iba delante de ellos: "...hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño". (Mateo 2:9) en ese preciso momento comprendieron que su búsqueda y la oscura noche por la que atravesaban había acabado. Ahora, frente a ellos, despuntaba un glorioso amanecer. Gracias a Dios ya no hay que mirar hacia las estrellas porque el niño Jesús creció como el alba, salió de la tumba y se levantó alumbrando al mundo. Hoy nos resplandece el Sol de justicia. *"Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación..."* (Malaquías 4:2)

La Luz ha venido ya. *"Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas"*. (Juan 12: 46)

"Dios nos rescató de la oscuridad en que vivíamos, y nos llevó al reino de su amado Hijo" (Colosenses 1:13)

Cristo quiere que vivamos en la luz, que seamos hijos de la luz, llenos de su luz.

ORACIÓN

Eterno y glorioso Padre fuente de luz y revelación.

Hijo de Dios, manifestación de esa luz en la tierra.

Nos acercamos a ti para que reveles nuestros corazones, nos limpies y purifiques.

Rompe el poder de las tinieblas y sana nuestros ojos.

¡Oh Dios! para que sean puestos en ti y en la verdad.

Danos un ojo bueno y sencillo para tu gloria, no buscando nuestro provecho, sino buscando tu reino.

Pedimos Señor que nos perdones por haber seguido las luces falsas de este mundo.

Danos revelación y fuerzas para andar en tu luz, como tú estas revelando a través de tu Palabra para ver lo que hay en nuestro interior.

Danos denuedo y fuerza que no seamos cobardes sino que aceptemos y reconozcamos nuestros pecados diciendo: "si Señor es verdad, límpiame, purifícame".

Yo quiero ver tu rostro sin nada que me separe.

Yo quiero verte Señor, abre mis ojos para ver tu luz.

Condúcenos Señor, no detrás de las estrellas, sino siguiendo al Sol de justicia.

¡Gloria a tu nombre! Alúmbranos Señor.

Manda las "balas de tu Palabra" y que penetren en nuestros cuerpos para que sean como una antorcha, una lámpara y el mundo vea tu santidad, tu amor y tu virtud en nosotros.

Por los meritos de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador. Amén